rigir el movimiento nacional y romper el yugo de la tiranía religiosa, sin caer bajo el de la anarquía, el pueblo será infaliblemente aparejado, despues de algunas insurrecciones que se ahogarán en sangre: Dios coronará un número mayor ó menor de mártires, que desafiarán á todo antes que legar á sus hijos el cisma y la heregía; el resto se dormirá como un animal estúpido á la sombra de un fantasma de cristianismo, creado por los malvados mas negros que han salido de los tratos familiares de Satanás con la perversidad humana.

Este es, amigos mios, el título que indudablemente merecen los miserables que han despedazado la mitad de la familia cristiana, así como lo verémos en el entretenimiento siguiente.

Fin del tomo 1.º

EL ARCA
DEL PUEBLO.

Tomo II.

ENTRETENIMIENTO DIEZ Y NUEVE.

Paralelo curioso entre dos especies de monstruos. Por que se honra todavia tanto á los demonios negros. Popularidad del anglicanismo.

Cuando se quiere demostrar con una sola palabra á un monstruo nacido para oprobio y desgracia de nuestra especie humana, se ha acostumbrado decir: Este es un Neron.

Es muy cierto que esta bestía lasciva y feroz, de quien ya he dicho alguna cosa, amigos mios, en el entretenimiento nueve, nada omitió para reunir en su imperial persona todos los vicios, todos los crímenes, y venir así á ser la imágen de la maldad humana elevada al mas

alto grado de poder; pero Neron era pagano, gefe absoluto de una sociedad pagana, y en una época que el moralista pagano Tacito, definia así: "Corromper y ser corrompido es lo que se llama el siglo." Neron no fué pues sino lo que podia ser un píllo coronado, él fué digno representante de una sociedad de puercos y de tigres. No se le puede acusar de haber corrompido á los romanos, por la muy sencilla razon, de que no se puede emponzoñar á un cementerio.

No fueron lo mismo los doctores y potentados cristianos que por satisfacer su orgullo infernal y la brutalidad de sus apetitos emplearon sus talentos y su poder en despedazar la cristiandad, en el momento en que iba á consumar la libertad de todos los pueblos, y á partir sus sangrientos despojos; y volvieron á poner á la mitad de los hijos de la fé y de la caridad bajo el yugo de los errores y de los mas estupidos rencores. Un paralelo corto de las hazañas de Neron y de las hazañas de nuestros fundadores de religiones cismáticas y heréticas, os pondrá en estado de juzgar, amigos mios, si yo he exagerado, llamando á estos *los mas negros malvados que hayan salido de los tratos intimos y familiares de Satanás con la perversidad humana.*

Neron tuvo el orgullo de hacerse adorar como un Dios; pero esta locura estaba consagrada por la opinion general de los paganos, y en esto no hizo él sino seguir el ejemplo de otros soberanos, todos colocados por el servilismo de sus vasallos en el rango de inmortales. Y despues de todos sus crimenes, ¿Neron no podia parecer sin avergonzarse en la asamblea de los dioses del paga-

nismo y decirles: despues de todo, mis amados colegas, ¿quien de vosotros puede tirarme la piedra? No será, así lo creo, nuestro padre y señor de todos el muy grande Júpiter quien dió principio á la carrera divina por el destronamiento y castracion de su muy digno padre el monstruo Saturno.

Restablecer la adoracion de los mas atrevidos malvados entre los pueblos cristianos, que habian conquistado con el precio de tanta sangre este grande principio de todas las libertades: "Nosotros todos somos discipulos y «pueblo por la religion, bajo el dominio real de nuestro «divino Padre y Maestro Jesucristo." Ved aquí el crimen imperdonable de los Nerones cristianos, que elevando sus Iglesias sobre las ruinas de la Iglesia divina, hacen adorar despues de tantos siglos las brutales concepciones de su orgullo, á mas de ciento veinte millones de cristianos cismáticos y hereges.

Se nos dirá que ni los cismáticos de Oriente, ni los hereges de Occidente han hechos dioses de Focio, de Lutero, de Calvino, de Enrique octavo &c. No, ellos no adoran las personas de estos corruptores de la religion universal; pero es notorio que adoran siempre sus delirios los mas insensatos y mas anticristianos.

¿De donde viene á los cismáticos griegos y griego-rusos este odio horroroso contra los cristianos de la grande Iglesia, que hace que nuestros catolicos de Oriente tengan infinitamente mas que sufrir de los partidarios del cisma, que de los creyentes de Mahoma? Quien ha inspirado á sus poblaciones ignorantes este grito que en al-

ta voz ha repetido el infierno: "Vale mas el gobierno del Turco que el del Papa" Está demostrado historicamente que el primer autor de estos odios, y de estas prevenciones atroces y de las desgracias que ellos han producido, es el eunuco Focio. En el gran dia de las revelaciones, el Juez Supremo mostrando á este ambicioso novador, ¿no tendria derecho para decir al inmenso rebaño de sus alucinados, mas ó menos voluntarios: "el dios «cuya voz habeis escuchado y adorado su palabra, no he «sido yo; es este miserable verdugo de mi Iglesia?"

Estas estúpidas afirmaciones de Lutero, de Calvino, de Zwinglio &c: «La Biblia es la religion dada por Je«sucristo: la Iglesia romana es la prostituta del Apocalyp«sis, el Papa es el Anti-cristo, la misa es una abominacion «inventada por Satanás: los católicos son idólatras que «adoran al papa y á los santos &c., &c.;» estas estupideces digo, ¿no son siempre los artículos de fé predicados al pueblo por todas las sectas protestantes? ¿Los anglicanos del año de 1850 no celebran, mas alto que nunca, el antiguo dogma de la supremacía religiosa de su reina, dogma que reposa sobre esta impiedad y brutalidad incapaces de calificarse: «Jesucristo para libertar á los ingleses de la tiranía papal, ha encargado á Enrique VIII y á su hija bastarda Isabel, reformar su religion, y el ha confiado á sus sucesores en el trono, [ó sea á sus ministros de estado, cristianos ó ateos, nada importa] la mision de conducir sus ovejas por los caminos de la santidad y de la justicia? Es muy visible que los autores de los saturnales religiosas del siglo diez y seis, son todavía el alma que dirige al protestantismo, y que en el dia de las

verdades se podrá decir á los que nos ponderan tanto su libertad evangélica: Ved á los dioses cuyas groseras necedades habeis pasado con la fé incorporándoseles ciertas reliquias poco agradables del gran Lama.

Neron fué un libertino el mas desvergonzado: esto estaba en su derecho como pagano, como emperador, y como miembro de la única familia de los dioses; y sin embargo él no hizo publicar una ley, que declarase culpable de alta traicion, y condenase á ser desentrañado vivo y descuartizado á cualquiera que pusiera en duda la legitimidad de sus adulterios, como lo hizo el santo fundador del anglicanismo Enrique VIII. Es probable que tampoco habria permitido al santo reformador Lutero predicar públicamente su sermon sobre el matrimonio, en el que se lee entre otros consejos: «Si la muger reusa, llamadla sierva.» Si él hubiera tenido por convidado al monge de Witemberg, él sin duda se habria divertido con las increibles obscenidades que esparció en sus conversaciones de sobremesa, y sus cartas á algunos amigos; pero acaso no le habria parecido bien, que se publicáran estas inmundicias. Si alguno de sus favoritos le hubiera pedido la facultad de tener dos mugeres legítimas, él le habria respondido: tomad cuantas concubinas quisiereis: pero renunciad á una idea desconocida aun en Roma de tener dos esposas con este título. Felipe Landgrave de Hesse, obtuvo por la misma razon del evangelista Lutero, la facultad de tomar una segunda esposa, sin renunciar los derechos que tenia sobre la primera.

En suma, si los reformadores no pudieron volver á la

Europe á las costumbres del siglo de Neron, ellos lograron, por lo menos, que entre las obligaciones santas del matrimonio cristiano, y entre el perversísimo principio de la comunidad de mugeres, sus honradas gentes adoptáran por regla este medio sabio que él les aconsejaba. Casarse con una muger, vivir con otras, y no amarse mas que á sí.

Neron fué un bebedor de sangre, y *no supo reusar jamas á sus caprichos, ni la vida de un hombre, ni el honor de una muger*. Así está acreditado que lo hacia Enrique VIII al fin de una vida pasad aen la obscenidad y en la sangre. El legó sus gustos á su hija Isabel, á la que el pueblo ingles todavía llama sériamente *la buena virgen*: virgen en efecto muy protestante, que si ella tuvo muchos amantes por dar la vida al menor mono, hizo por lo menos dar la muerte á setenta y cinco mil de sus muy amados vasallos, la mayor parte culpables de no tener fé en su supremacía religiosa. ¡Que alma tan piadosa y tan tolerante la de Lutero que en 1525, la mañana de la carnicería de cien mil paisanos, sublevados desde luego por él, y á cuyos asesinos en seguida él bendijo, escribia: ¡Esta sangre soy yo quien la ha derramado! Que tigre como Calvino, que todavía bajo la capa de reformador rodeándose en Génova de espías, de verdugos y de hogueras, y haciéndose de tal suerte odioso á sus propias ovejas, que se decia comunmente: «¡Vale mas el infierno con Beza [1] que el paraiso con Calvino!

(1) Teodoro de Beza aunque ardiente partidario de

Que si á las víctimas que hicieron cuando vivian los gefes de las nuevas religiones, se añade, primero las innumerables víctimas sacrificadas por las atroces persecuciones y guerras religiosas que ensangrentaron la Europa desde la mitad del siglo diez y seis hasta la mitad del diez y siete: segundo, las víctimas de todas nuestras guerras y revoluciones, que ellas mismas se llaman políticas, pero nacidas todas visiblemente de nuestras antipatias religiosas y de este grito siempre retumbante de Lutero y Calvino: ¡Abajo el papismo!: tercero, las víctimas que probablemente sacrificará la guerra inminente entre los conservadores de Europa y los racionalistas y socialistas, que no hacen otra cosa que pedir la franca aplicacion del protestantismo al órden social. Si se computa todo esto, ¿que son las hogueras de Neron, comparadas con las hogueras abiertas por los padres del protestantismo? Es una gota de sangre comparada con un grande lago.

Neron hizo asesinar á su propia madre Agripina, muger muy reprensible sin duda, pero á la que él debia la vida y el trono. Los creadores del cisma y de la heregía nada tuvieron mas en el corazon que el exterminio de la Iglesia católica establecida por Jesucristo, madre de todos los humanos, y de cuyo seno ellos habian sacado

la teologia atroz de Calvino, y su sucesor en el papado genoves, era por lo mismo, un buen vividor, que contando mucho con la salvacion por la fé sin las obras, y aun á pesar de ellas, marchó alegremente hasta la estrema vejez en el carril de las habitudes casi mahometanas de su juventud.

las luces y la influencia religiosas de que hicieron un tan execrable uso. Que los cristianos sin reflexion no conciban un grande horror de este parricidio en atencion á que ellos no ven las consecuencias, sea en buena hora; pero en el dia en que la luz eterna descubrirá á las miradas de todos la extension de las obras de cada uno, no habrá mas que una voz en la inmensa asamblea de los angeles, de los hombres y de los demonios para reconocer este hecho: «Neron por su rabia contrá los cristianos «no hizo mas que apresurar los progresos del Evangelio: «los cismáticos y hereges de Oriente y Occidente han he«cho increibles esfuerzos para sofocarlo donde él reinaba, «y si ellos no han podido hacer imposible la conquista «del universo á la fé de Jesucristo, por lo menos, la han «retardado por muchos siglos.»

En efecto, amigos mios; ¿en que pararon los afrentosos suplicios que el primer perseguidor de nuestra fé decretó contra los cristianos? Ellos llamaron la atencion universal sobre esta religion que testificaban los innumerables sucesos en la capital del mundo. La constancia de los mártires junta á la conviccion que se tenía de su inocencia, interesó vivamente á los paganos honrados, como observa Tácito: en fin, á la caida del monstruo se obró una reaccion en su favor; ¿pero quién podrá decirnos cuando caerán los odios y las prevenciones furiosas que no cesan de inspirar contra la Iglesia de los mártires los partidarios de las obras anticristianas de Phocio. Lutero y Calvino, Henrique VIII. &c. &c? Ved aquí lo que resulta de todo esto.

Si (á escepcion de las cristiandades mas ó menos numerosas, pero siempre oprimidas) los seiscientos millones de habitantes de la Asia viven la mayor parte bajo el yugo de las absurdas é inhumanas supersticiones del bouhdismo, del brahamismo y de otros cultos todavia mas degradantes: si los magnificos paises conquistados por el catolicismo á la civilizacion cristiana, han caido bajo el despotismo brutal de la ley de Mahoma que hace del hombre un poco acomodado un animal perezoso y lascivo, que hace de las mugeres una especie creada para los holgorios del hombre, de los hijos una materia que se lleva al mercado y se entrega al castrador, ¿á qué atribuir un tal estado de cosas? Al cisma, unicamente al cisma de los griegos y griegos-rusos, responde el buen sentido apoyado sobre la historia.

Para vencer este grande obstáculo de la conversion de la Asia, de la Africa y de las islas que dependen de ellas, quedaba la Iglesia de Occidente tan poderosa todavía por su unidad y sus medios de proselitismo: aparecen los gloriosos reformadores, y por las afrentosas disensiones que siembran, no solo destruyen la fé católica en casi una mitad de la Europa, sino que traban y paralizan todos sus trabajos de propaganda fuera de ella. En efecto, no veis amigos mios, que las naciones infieles instruidas de nuestras disensiones religiosas, tienen alguna razon para decir á nuestros misioneros: «antes «tes de venir á predicarnos el Evangelio, que los europeos «se pongan de acuerdo entre si, y no hagan de una «religion de caridad y de paz una hoguera de odios y dis«putas sanguinarias.»

A mas del desprecio que los excesos de la heregía han

inspirado á los infieles contra el verdadero cristianismo, ¿quién no conoce los continuos esfuerzos de las naciones marítimas protestantes para perder las conquistas del catolicismo sobre la barbarie pagana? Entre una multitud de hechos no designaré mas que uno. ¿Quién atizó en el Japon la espantosa persecucion que dió á la Iglesia cerca de dos millones de mártires? La historia dice que fueron los ingleses y los holandeses. ¿Quién en 1637 deshizo á tiros de cañon á los últimos treinta y siete mil cristianos de Arima puestos al rededor de la Cruz y bajo la bandera de su príncipe y estrechados por un ejército de ochenta mil idólatras? La historia dice que esto lo hizo la artillería holandesa. (1) En fin, ¿qué hacen actualmente los misioneros de la Biblia-religion? Van á fundar escuelas en paises infieles para enseñar á los idólatras á leer en la Biblia, que el Papa es el Anti-cristo, y que sus misioneros son ministros del enemigo de Dios y de los hombres: luego es manifiesto que el cristianismo sufrió infinitamente menos por los furores de Neron, que lo que ha sufrido de ocho á nueve siglos á esta fecha, por los furores del cisma y la heregía.

En fin, Neron para dar el espectáculo de un magnífico incendio, hizo poner fuego á los mas hermosos cuarteles de Roma. ¿Qué es este incendio cuando se compara con los que prendió sobre tantos puntos, y mantuvo tan largo tiempo el fanatismo del cisma y de la heregía, incendios que han devorado á tantos hombres y á tantas

(1) Vease á Rohorbercher. Historia universal de la Iglesia. Tomo 26. lib. 88.

obras maestras de toda especie? ¿Y que se proponian estos fanáticos incendiando, trastornando la Europa al grito de viva la Biblia, muerte al papismo? Ellos querian abolir la misa, la confesion, el ayuno, la abstinencia, la necesidad de las buenas obras, la invocacion de los santos, la oracion por los difuntos, fundir la plata de las Iglesias, quemar sus libros, sus pinturas, sus ornamentos, sus reliquias, para hacer de los templos trojes donde despues de haber cantado salmos, ó escuchado la predicacion de alguno de sus ministros contra la prostituta de Babilonia y las abominaciones papistas, ó una homilia sobre el dogma edificante de la predestinacion luterana y calvinista, dogma que consistia en creer que la libertad humana es un delirio papista, y que los hombres son máquinas que Dios segun su placer lleva al cielo ó al infierno sin inquietarse por sus obras. Es justo decir que los protestantes modernos generalmente han abandonado el dogma atroz de la predestinacion al mal y del hombre máquina; pero sí permanecen fieles á su odio contra la Iglesia del Anti-cristo romano, será muy posible que el antiguo grito «abajo el paganismo» cause nuevos incendios. ¿Habia yo padecido una equivocacion ó hecho algun agravio al deciros, que entre los mas monstruosos enemigos de la religion cristiana y de la humanidad, Neron está muy léjos de merecer el primer lugar?

El Mayre.—No, en verdad que no. Si Satanás no hubiera sido el gran maestro de los reformadores, habria lugar de decirle: Baja de tu trono de fuego, y cede tu puesto á otros mas furiosos enemigos de Dios y de los

hombres. Solamente resta saber por qué el Neron pagano es generalmente aborrecido, mientras que los Nerones cristianos son todavia incensados por aquellos mismos que han sufrido mas de sus fanáticas destrucciones. Que los pancistas de todo color, católicos ó protestantes, glorifiquen en Lutero y sus colegas los conquistadores de la libertad de pensar, es decir del derecho de burlarse de la sola religion que inquieta seriamente las panzas; sea en buena hora: que los que gobiernan á las naciones protestantes, que han venido á ser papas y jueces supremos de los asuntos religiosos de sus vasallos, se regocijen de un tal estado de cosas, y alaben á los que los han librado de la tiranía papista, como dicen ellos; esto es muy natural: que los ministros del culto bíblico, abundantemente retribuidos por defender el sistema, afecten una grande veneracion por sus autores, lo comprendo; pero lo que yo no concibo es, el respeto que muchos honrados cristianos protestantes tienen por los reformadores cuya escandalosa historia no pueden ellos ignorar, y lo que sobre todo me sorprende es el fanatismo de las masas populares por la defensa de una reforma que no ha hecho mas que empeorar su condicion. Esta reflexion me la ha sugerido la conducta bárbara del pueblo ingles que poco satisfecho con haber arrastrado por el lodo y entregado á las llamas las imágenes del Papa, de los Cardenales, de los Obispos y de todas las instituciones católicas, no pida menos que el esterminio de todos los restauradores del papismo. En una palabra, el horror tan estrechamente unido á la memoria de Neron, y la popularidad de los asesinos del catolicismo, es, señor, lo que yo no me puedo esplicar.

Platon Polichinelle.—He aquí, mi señor, la razon de esta diferencia. Hace ya mucho tiempo que el paganismo y las divinidades de los Cesares no cuentan creyentes ni apologistas en Europa; pero el protestantismo subsiste siempre, y si sus dogmas primitivos y sus confesiones de fé no existen ya mas que en la historia, sus tradicciones de odio, sus absurdos prejuicios contra la Iglesia catolica subsisten todavia en todo su vigor: vos mismo habeis observado que el número de hombres interesados en perpetuar estos odios y estos perjuicios, es inmenso.

Sin hablar de la grande escuela de pancistas de pluma, que de tres siglos á esta fecha parece que no se han propuesto otro objeto en sus trabajos historicos y literarios, que el odio de la Iglesia catolica y el apothesis de sus enemigos. sin hablar de esta escuela de desvergonzados calumniadores, ¿quién no vé en las clases influentes de los estados protestantes un interes manifiesto de orgullo y de codicia en sostener las libertades que ellos han adquirido por su gloriosa reforma?

Primero, un interes de orgullo. ¿A que han aspirado siempre mas ó menos los hombres de Estado, y las clases medias de donde estos salen? A la autocracia religiosa, es decir al derecho de hacer enseñar al pueblo una religion que ate la conciencia de este, sin atar ni perjudicar á los pretendidos derechos de su razon, es decir de sus pasiones. Tal es la posesion que la reforma ha hecho en las clases elevadas, y que les en-